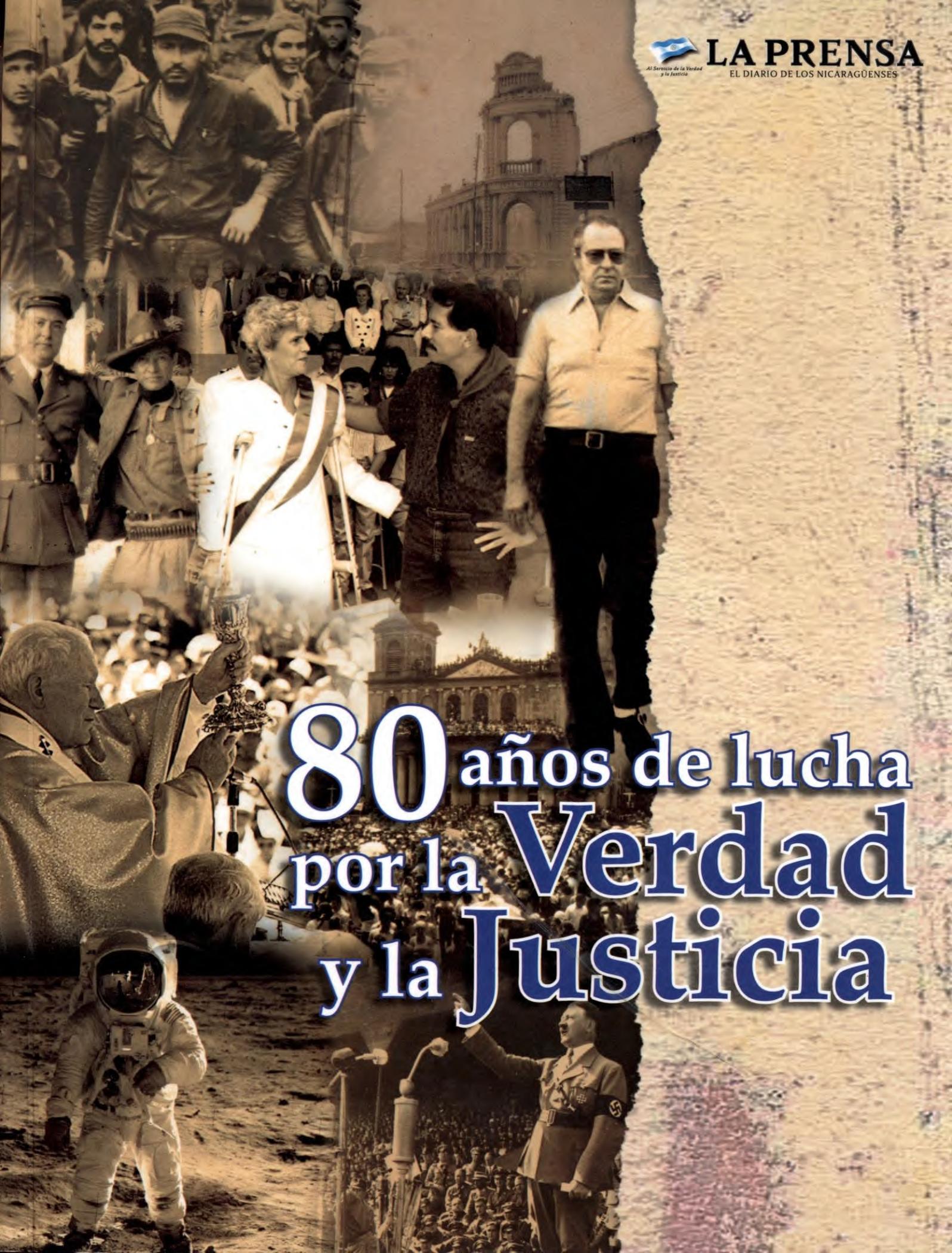




**LA PRENSA**  
EL DIARIO DE LOS NICARAGÜENSES

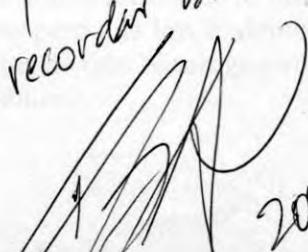
Al Servicio de la Verdad  
y la Justicia



# 80 años de lucha por la Verdad y la Justicia

PARA DON ENRIQUE,  
CON MUCHO AMOR  
14 de 1 - 7  
2006



Nicaragua y nosotros lo  
Vamos a recordar bien  
  
2006



**LA PRENSA**  
EL DIARIO DE LOS NICARAGÜENSES

Con cariño  
Est a M...  


**Junta Directiva**

Presidente: Jaime Chamorro Cardenal  
Vicepresidente: Ing. Hugo Holmann Ch.  
Secretaria: Ana María Ch. de Holmann  
Vocal: Violeta Barrios de Chamorro  
Vocal: Cristiana Chamorro B.  
Vocal: Felipe Chamorro A.

Director Fundador : Dr. Pedro Joaquín Chamorro Z. (1891-1978)  
Director Mártir: Dr. Pedro Joaquín Chamorro C. (1924-1978)

**Dirección:**

Director: Jaime Chamorro Cardenal  
Jefe de Redacción: Eduardo Enriquez  
Editor de Páginas de Opinión: Luis Sánchez S.

**Coordinación de Proyecto**

Jefe de Redacción:  
Eduardo Enriquez.

Selección de portadas y redacción de los textos:  
Roberto Sánchez Ramírez, Miembro de la Academia de Geografía  
e Historia de Nicaragua.

Jefa de Arte:  
Ixelia Malespín Mendieta

Diseño de portada: Luis Sandoval

Diseño y Diagramación:  
Lenin Membreño Gudiel, Juan José Moreno Báez

Edición de fotografías:  
Tomás Stargardter

Digitalización de imágenes:  
Mario Flores, Jaime Collado, Erick Morales, Fernando Bonilla.

Digitalización de portadas: IHNCA-UCA

Control de Calidad:  
Sandra Jarquín Castillo

Investigación de fotografías:  
IHNCA-UCA - Claudia Gordillo,  
Centro de Historia Militar - Soraya Sánchez,  
Archivos LA PRENSA - Ximena Villalta, Betty Bone.

Impreso en:  
Impresión Comercial La Prensa

# LA PRENSA 80 AÑOS

— Jaime Chamorro C. —

**E**n diciembre de 1979 firmamos con la Fundación FRIEDRICH-NAUMANN del Partido Liberal de Alemania, un préstamo a diez años de plazo, pagadero en córdobas, con el objeto de reconstruir las instalaciones de LA PRENSA que habían sido destruidas por la Guardia Nacional unos meses antes. Entre las condiciones se estipulaba que los fondos tenían que venir por medio de un banco de Nicaragua.

En la reunión que tuvimos con el banco y después de explicar las condiciones y mostrar los contratos, el nuevo gerente sandinista del Banic sonrió y preguntó: “¿Y ustedes creen que LA PRENSA va a durar diez años?”

Después de 26 años de esa reunión y de 80 años que se fundó este Diario, no podemos más que meditar sobre toda la historia que ha vivido esta institución, y no podemos dejar de asombrarnos de cómo seguimos vivos y cada vez más grandes, más nuevos, más influyentes, más importantes en la opinión pública, más profesionales, yo me pregunto: ¿Cómo es posible haber sobrevivido a tantos gobiernos y otras calamidades que quisieron destruirnos?

Muchas personas me han dicho: “Ustedes hacen y deshacen a los hombres públicos, hacen y deshacen hasta gobiernos”. Yo contesto: “No, nosotros sólo reflejamos la realidad, ellos se hacen y deshacen solos”.

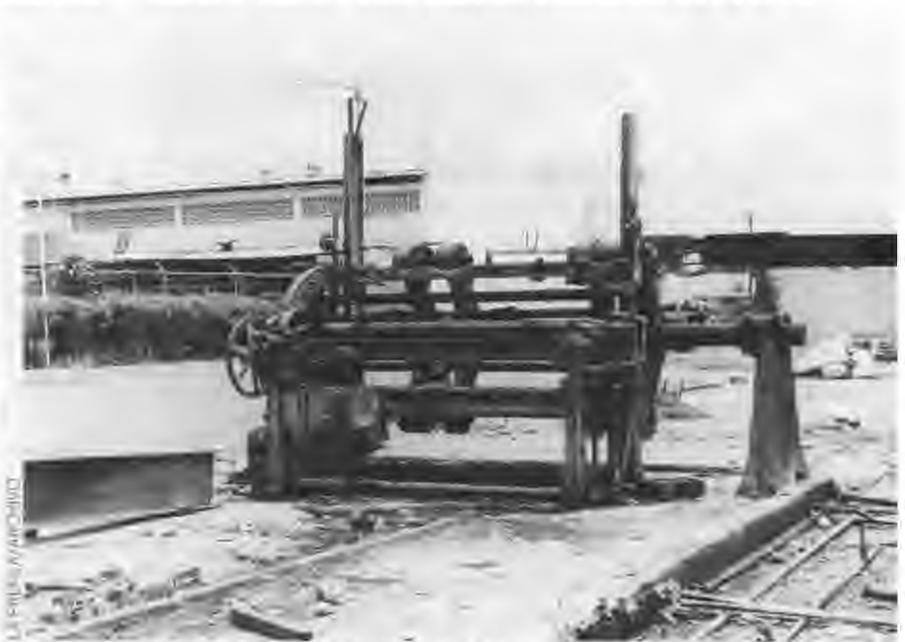
En esto consiste el éxito que ha tenido LA PRENSA, en que nosotros estamos avocados a hacer un periodismo de primera, no a hacer a un líder, no a hacer un partido, no a tratar de que gane este o el otro, sino a informar de manera objetiva y veraz y en la orientación de la opinión pública siempre buscar cómo fortalecer la institucionalidad, el respeto a la ley, la democracia y en fin tratar de que Nicaragua vuelva a ser una República.



Hemos oído comentarios que afirman que los dueños de medios ordenan a sus periodistas seguir una línea para favorecer sus intereses personales. Nuestro interés personal es hacer un periodismo profesional, porque sólo así es que LA PRENSA duró los diez años que el gerente sandinista del banco pensaba que no duraría y no sólo duró esos diez años, sino que mientras seamos profesionales y hagamos el mejor periodismo de Nicaragua y como el mejor de Centroamérica, vamos a durar cien años y mucho más,

mientras nuestro interés sea el interés de los nicaragüenses, mientras defendamos la democracia y las instituciones que son las que pueden dar estabilidad a este país para progresar; mientras denunciemos la corrupción, nuestros intereses van a seguir fortaleciendo no sólo a LA PRENSA sino a Nicaragua.

Mientras sigamos la herencia que nos inculcó nuestro padre Pedro Joaquín Chamorro Zelaya, cu-



**DESTRUIDA POR DOS TERREMOTOS, censurada y atacada por dos dictaduras LA PRENSA sigue al servicio de la verdad y la justicia.**



LA PRENSA/ARCHIVO

**LA PRENSA** regresa a las manos de su pueblo.

yos valores patrióticos, éticos, morales y profundamente cristianos lo hicieron soportar persecuciones, perjuicios graves de parte del dictador Somoza García y pasar exilios y graves dificultades económicas, seguiremos cumpliendo años.

Mientras no tengamos otro interés más que el de la mayoría del pueblo de Nicaragua, LA PRENSA seguirá viva y cumpliendo años. Esto mismo decía Pedro Joaquín Chamorro Cardenal en la celebración del cincuentenario de LA PRENSA en 1976: *“La línea de LA PRENSA, vista en toda su extensión, es decir, desde el enfoque editorial hasta su intención orientadora e informativa, ha estado inclinada con toda energía hacia*

*el interés de las mayorías, que en Nicaragua como en muchos otros países, han sido históricamente empobrecidos y marginados”.*

Y continuaba diciendo: *“...Proponiendo siempre sustituir la dictadura familiar de ahora por un régimen democrático y pluralista, en donde tanto gremios de la producción como los núcleos profesionales o empresariales y los obreros organizados tengan participación en las decisiones de gobierno y logre en forma ordenada y pacífica una más justa distribución de la riqueza”.*

Para distribuir riqueza hay que crear riqueza, por tal razón, tanto Pedro Joaquín como los que lo hemos seguido en la conducción de esta institución, creemos que para lograr un mejor bienestar al pueblo nicaragüense hay que promover tanto las empresas que dan trabajo como la justicia social para los que trabajan en ellas. Nunca pensó Pedro Joaquín que la solución era repartir los medios de producción entre los pobres, eso es quitarles su trabajo y terminar repartiéndolo en miseria.

Siguiendo esta línea de pensamiento y haciéndola en nuestra propia casa, casi desde el inicio de esta empresa periodística, Pedro Joaquín Chamorro Cardenal instauró la costumbre de compartir parte de las utilidades que se generan en LA PRENSA, tanto con el esfuerzo de los que laboran en ella, sean estos los dueños, los ejecutivos, sean periodistas o trabajadores de otras áreas.

En este mismo sentido, nuestro pensamiento sigue siendo que la estabilidad institucional, que incluye la democracia, el pluralismo, la alternabilidad y la lucha contra la corrupción, entre otras cosas, es lo único que puede alimentar la inversión aumentando la producción y el desarrollo, y es el único camino para acabar con la pobreza.

Con este libro *80 años de lucha por la Verdad y la Justicia* donde recordamos pedacitos de la historia de estos 80 años en que LA PRENSA se hizo parte de la historia de este país, queremos recordar a los nicaragüenses el pasado para que no se cometan los mismos errores fatales que no han permitido que este país se desarrolle como hubiéramos deseado los que de verdad lo queremos.

Con la ayuda de Dios, queremos seguir sirviendo al pueblo de Nicaragua por otros 80 años y esperamos que aunque ya no lo veamos nosotros, nuestros sueños se hagan una realidad para que Nicaragua sea un país desarrollado y que esta realidad sea posible gracias a nuestro granito de arena.

# LA PRENSA DE DON PEDRO

— Emilio Álvarez Montalván —

**D**e modales sencillos, carácter retraído, complejión leptosómica que le venía por Zelaya y calvicie precoz, que heredaba por Chamorro, don Pedro Joaquín Chamorro Zelaya, nieto del Presidente y padre del Mártir de las Libertades Públicas, fue el paradigma del ciudadano ejemplar. Al adquirir LA PRENSA, don Pedro la convirtió en la razón de su vida y en un instrumento para el desarrollo de Nicaragua

Dado su entrega total a la investigación histórica, los ingleses lo hubieran catalogado como un “scholar” autofinanciado. Graduado de abogado y notario en la Escuela de Derecho de la Universidad de Oriente y Mediodía, pronto se incorporó al grupo de jóvenes católicos empeñados en darle más presencia social y militancia a su credo ideológico, en contraste con la generación anterior que optó por un quietismo devoto. Por otra parte pronto se destacó por su rango familiar y prestigio personal en codiciado “partido” en la sociedad granadina, casándose con Margarita Cardenal Argüello con quien procreó a Pedro Joaquín, Ana María, Ligia, Xavier y Jaime.

Vestido invariablemente de dril blanco, camisa del mismo color, corbata y zapatos negros, tocado con sombrero de pita de los elaborados en Camoapa, caminaba con aire desgarbado. Munido de un grueso bastón, que más bien parecía arma defensiva que apoyo, siguió siempre una vida muy reglada. Siempre me impresionó su semblante distraído

cuando conversaba. No obstante era afable y accesible, aunque de pocas palabras. Al platicar le gustaba sazonar sus comentarios con un humor entre irónico y socarrón.

Le traté de cerca, cuando a mi padre, Emilio Álvarez Lejarza, su cuñado, le nombró gerente de LA PRENSA (1934-43). Ello me permitió visitar durante las vacaciones, muy a menudo, las instalaciones del periódico y conocer la rutina de su elaboración diaria. Esa oportunidad despertó mi curiosidad y atracción por el periodismo,

estimulado por un pequeño encargo que en ese campo me diera mi padre consistente en ir a los hoteles a investigar el movimiento de pasajeros, dato que completaba yendo a la estación del ferrocarril. Ahí anotaba los nombres de aquellos pasajeros que entraban o salían de Managua o pasaban en tránsito para Granada o León. Por esa labor aparecía mi nombre en la planilla, con un emolumento de un córdoba diario que me servía ir al cine.

En realidad, don Pedro Joaquín era de costumbres sobrias y rutinarias, que cumplía religiosamente. Llegaba a pie por las mañanas a LA PRENSA muy puntual desde su modesta casa en el barrio San Sebastián, situada frente al costado oriental

de la iglesia, a la cual concurría todos los domingos a la misa de ocho. Los días de semana regresaba a almorzar a su hogar a las doce meridiana, volviendo a su oficina a las tres de la tarde para marcharse igualmente a “píncel” atravesando el Parque Central,



LA PRENSA/CORTESÍA

DE IZQUIERDA A DERECHA, Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, Anita Chamorro Cardenal, Ligia Chamorro Cardenal, Xavier Chamorro Cardenal y Jaime Chamorro Cardenal.

de oeste a este, a las cinco de la tarde para dirigirse al Club Social de Managua. Ahí le esperaban sus amigos Aaron Salomon y Pablo Hurtado, para jugar interminables partidas de ajedrez. Nunca lo vi incorporado a la tertulia de los “bebe agua helada”, un mentidero que en aquel centro sesionaba en el amplio corredor que daba al jardín para intercambiar noticias y comentarios, en su gran mayoría políticas y por supuesto de aliento opositor, pues la mayoría de los “tertulianos” eran simpatizantes del Partido Conservador, entonces en la llanura.

Tampoco observé a don Pedro en mesa de tragos o fumando y jamás acudiendo a “los saraos” que con obligatorio traje de smoking organizaba el club. Para él, su tiempo libre era mejor empleado en la biblioteca de su casa, donde se encerraba horas enteras consultando fuentes históricas guardadas como tesoro, que utilizaba para escribir sus obras.

Sus únicas vacaciones las tomaba en Semana Santa, que solía pasarlas en su hacienda en Casa Colorada donde cultivaba café, a 25 kilómetros de Managua enclavada en plena sierra, sin agua potable que llevaban de Managua en botellones.

### **Sus dos vocaciones: el periodismo y la historia**

Como dije antes, fueron dos las actividades que atraparon la dedicación de don Pedro: el periodismo y la historia, de alguna manera relacionadas, pues la primera se ocupa de los sucesos del momento, mientras la segunda las recoge para servir de memoria documentada. No obstante halló tiempo para fundar dos Academias: *la de la Lengua y la de Geografía e Historia*. La primera en compañía del Arzobispo de Managua, monseñor Antonio Lezcano y Ortega, Pablo Ayón, Josefa de Aguerri, Carlos Cuadra Pasos, F. Paniagua Prado, entre otros. También frecuentó don Pedro la literatura, con su temprana obra: *Entre dos filos*, que según sus contemporáneos es un episodio autobiográfico novelado, que recogía un evento amoroso y desafortunado del autor.

En verdad, esa frustración que él había sublimado al escribir el relato nos dejó la más acuciosa y amena descripción del paisaje y vida campesina de una hacienda de cacao. Me refiero a Las Mercedes, enclavada en las feraces tierras de Nandaimé, con su riego en taujías, minuciosamente planificado y sus

arboledas de almendros que servían de sombra a los cacaotales. Este era un cultivo de gran rendimiento y fuente de trabajo. Tenía además Las Mercedes: un extenso taller donde se fabricaban capotes de hule, pesados y calurosos, aprovechando un extenso cultivo de “palos de hule”. Tenía además el atractivo de un extenso baño bajo techo, donde el río era entrampado para formar una piscina natural. Las Mercedes eran propiedad de la familia Chamorro y sirvió durante la dictadura del general Zelaya de refugio a los miembros del clan que eran perseguidos.

Sin embargo, fueron las producciones históricas las que consagraron a don Pedro como investigador de aquella ciencia social. Cito al respecto a *Enrique Guzmán y su tiempo, Máximo Jerez y sus contemporáneos* y la biografía de *Pedro Joaquín Chamorro Alfaro*, su abuelo, firmada esta última por un amigo suyo, Esteban Escobar. Eran libros que editaba su amigo alemán don Carlos Heuberg en la “imprenta alemana” famosa por la nitidez de su trabajo y la impecable ortografía de los textos. Asimismo defendió don Pedro los derechos territoriales de Nicaragua ante el conflicto con Honduras, publicando una serie de artículos que aparecían en LA PRENSA, alternando con otros que producía mi padre. Por otra parte don Pedro nunca fue arrebatado en política partidaria. Prefería guardar sus fuegos para defender a capa y espada, con documentos en mano, al personaje histórico de su misma ideología o atacar inclemente al adversario de aquel. Esa fue la tónica de la polémica que sostuvo con don Sofonías Salvatierra, otro historiador de nota, acerca de las figuras de Fruto Chamorro y Máximo Jerez, respectivos caudillos de las causas legitimista y democrática. En aquellos tiempos una disputa ventilada en periódicos y sostenida por personas cultas inspiraba obras enjundiosas, sin que en esos lances se faltasen al respeto los adversarios.

Ese trato cortés, quedó confirmado cuando don Pedro discutió, desde posiciones ideológicas conservadoras, con don Juan Ramón Avilés, destacado intelectual liberal y director de *La Noticia* sobre el tema siempre controversial sobre el origen del universo. Sin embargo, cuando don Juan Ramón sufrió un atentado criminal instigado por la dictadura somocista don Pedro visitó a su colega en compañía de doña Margarita, su esposa, para ofrecerle su solidaridad. Desde entonces, ambos periodistas quedaron amigos.

## Managua: una gran aldea calurosa y descuidada

La Nicaragua de entonces estaba dominada en todos sus aspectos por la dictadura de Anastasio Somoza García, quien mantenía un ojo vigilante sobre LA PRENSA a la que más de una vez suspendió. Recuerdo por ejemplo que en cierta ocasión fue clausurado el diario porque según Somoza le habían faltado al respeto a su esposa Salvadora Debayle. Resulta que la primera dama no había concurrido y presidiendo como era costumbre a la “procesión del pésame” que salía el viernes anterior a la Semana Santa. LA PRENSA había comentado en una gacetilla que a pesar de esa ausencia al acto religioso, este no había perdido la solemnidad tradicional.

En esos años, la capital lucía como una gran aldea soñolienta, calurosa y descuidada, donde todo el mundo se conocía y comentaba la vida y milagros de cualquier persona. Eran pocas las calles pavimentadas, pues la mayoría eran lodazales en invierno y polvorientas en verano. El transporte se hacía habitualmente en coches destartados tirados por famélicos caballos, que esparcían sus boñigas por doquier. “La carrera” costaba veinticinco centavos, siempre que no pasase de diez cuadras, aunque si pasaba de esa distancia era negociable el valor del pasaje, aunque siendo reducida el área de circulación citadina bien se podía realizar sin cansarse caminando.

Los límites urbanos de la capital eran muy limitados. Al oriente se extendía hasta la planta eléctrica y la iglesia de El Calvario. Hacia el occidente, llegaba a la fábrica de hielo La Favorita de don Victorino Argüello. El límite septentrional remataba en la loma de Tiscapa y el meridional en el lago Xolotlán, donde por las tardes podía observarse extensos cardúmenes plateados y saltarines de sardinas. Era inusual salir a comer a restaurantes aunque los había populares como “La Chumila”, famoso por el “bistek” encebollado que servía, mientras la sorbetería de moda era “La Hormiga de Oro”. En cuanto a hoteles sólo podían recomendarse tres, La Estrella, de don Jesús Sándigo, ubicado en la vecindad de la estación del ferrocarril, El Colón de don Plutarco Pasos y el Gran Hotel de la familia Beckling. La calle de mayor tráfico era la del panteón, y Sajonia, el barrio que alojaba a las familias de mayores ingresos.

Dada la pequeñez del centro urbano de esa época la repartición de los ejemplares de LA PRENSA a las seis de la tarde, ya sea con voceadores que gritaban los titulares o de las suscripciones distribuidas por chavalos en bicicleta primero y después en moto, eran tareas que terminaban a más tardar a las nueve de la noche, excepto los domingos en que “no había periódico. Por otra parte, funcionaban tres clubs, el Internacional, en la Avenida Bolívar frente al costado este del Cine González de membresía liberal, todo de madera machimbrada, muy afamada por las “bocas” que servía. Así como el Club Social de Managua, controlado por una directiva de conservadores que montaba fiestas de etiqueta bajo los acordes de la orquesta Centroamérica dirigida por Paco Fiallos. El Club Terraza, más exclusivo, estaba instalado en el último piso de la Casa Pellas, fue clausurado cuando a Anastasio Somoza (hijo) le fue negada la entrada por no ser miembro del Club. En cuanto a tomar cerveza bien helada, no había como El Gambrinus, con su famosa “hoja seca” como apetitosa boca. Y para quienes buscaban distracciones de mayor calibre, había dos alternativas: El Caimito, con las ruletas de Monchito Bonilla, fritangas, toro rabón, la sirenita y la chalupa, que fascinaban a la chiquillería; y la otra, El Copacabana, restaurante situado en el extremo norte del muelle del lago, donde una suave brisa refrescaba por las tardes al visitante, permitiéndole disfrutar de los acordes vibrantes de la Sonora Matancera, esparcidos a todo volumen por una vieja roconola. De todas maneras a las diez de la noche, cuando terminaba la segunda tanda de los cines y se disolvían las tertulias de vecindario. Para esa hora Managua lucía solitaria y mortecina, a menos que hubiera una función de teatro como la presentada por temporadas por la compañía Encanto, de Paco García, que se atrevía a dar obras como *La dama de las camelias* e incluso operetas, como *Las corsarias* en que los artistas cantaban “a capella” porque no había orquesta acompañante. En cambio los domingos por la mañana no fallaban los partidos de beisbol de gran asistencia, sobre todo si se enfrentaba el Esfinge con el Bóer.

A su vez, los colegios de mayor alumnado masculino eran el Pedagógico y el Instituto Ramírez Goyena. Para mujeres estaba La Asunción, en ese entonces situado frente al costado occidental del Parque Central, La Inmaculada en la Avenida Roosevelt y el Divina Pastora, cerca del Estadio.

En aquellos años, sólo circulaban, además de LA PRENSA, La Noticia, dirigida por don Juan Ramón Avilés con su infaltable caricatura que grababa "Chilo" (Salomón Barahona) con "Panchito y la Rana". Después habrían de fundarse Flecha, de Hernán Robleto y en años posteriores La Estrella de Nicaragua, cuyo propietario, Adolfo Altamirano Brown, introdujo un tipo de periodismo más ágil e informal. Para abandonar el caluroso Managua era obligado paseo Casa Colorada, hasta Las Conchitas. Curiosamente, la ciudad tenía como epicentro la esquina de los coyotes, o sea la tienda de Carlos Cardenal en cuya acera se efectuaban las transacciones de moneda.

Las instalaciones de LA PRENSA ocupaban un vetusto edificio de taquezal en la calle de El Triunfo. Circulando por las tardes, distribuía sus tres mil ejemplares con fecha del día siguiente, vendiéndose cada ejemplar en tres centavos de córdoba. Ello no impedía que los vecinos se la prestasen con turnos establecidos de antemano.

Si me he detenido en tanto detalle es para resaltar el aire parroquial en que funcionaban los periódicos. Por ejemplo, siempre me impresionó que la única sala de redacción de LA PRENSA, 5 x 5 mt, daba directamente a la calle, desprovista de celosías que la aislaran del ruido de coches y carretones y el aire contaminado de la calle. Eso permitía que personal y visitantes entraran y salieran del edificio, sin ningún control. Carecía hasta de un reloj de pared. Incluso el escritorio donde trabajaba don Pedro estaba al alcance de quienes podían interrumpirlo en el momento que quisieran. Con frecuencia se trataba de amigos del director que se instalaban a conversar o solicitar publicación de artículos suyos, como Luis Alberto Cabrales, Ramón Solórzano y Jerónimo Aguilar, entre otros, plumas de arraigo conservador.

Los redactores trabajaban sentados alrededor de una rústica mesa, donde pergueñaban con lápiz sus

producciones. La única excepción era Octavio García Quintero, el decano, quien teclaba con dos dedos su trajinada Underwood, mientras sujetaba con sus labios el infaltable cigarrillo Esfinge. No se acostumbraba servir café, ni siquiera agua a empleados o visitantes. Para eso estaba una refresquería a la vuelta de la esquina. Lo que salvaba la ventilación del

cuarto de redactores era "un chiflón de aire" que corría entre la puerta de calle y la que daba al interior de la casa.

en cuyo corredor habían instalado a los "cajistas" quienes de pies levantaban el texto

El número de reporteros no llegaba a cinco, entre los cuales descollaba la niña Saturnina Guillén (que así la llamaban) lideresa conservadora de armas tomar; el tío Popo (Rodolfo Arana Valle), un señor de apellido Borge y Alejandro Cuadra, quien se hizo famoso por sus amenas colaboraciones. Una de ellas fue *Impresiones de un Radioescucha*, en las cuales narraba y comentaba los episodios de la Segunda Guerra Mundial. También escribía Alejandro, con los seudónimos de "Pimpinela Escarlata" y "Nena", acerca

de chismes sociales y políticos. Su mejor crónica fue sin duda *El adiós de un Presidente*, que describía el viaje en ferrocarril del doctor Juan B. Sacasa cuando iba al exilio. Eran crónicas chispeantes que en breve serán publicadas por la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua.

Había también reporteros especializados en actividades concretas, como Leonardo Lacayo Ocampo (DON), encargado del deporte; Ge Erre Ene (Gonzalo Rivas Novoa), quien tallaba en trozos de linóleo a sus personajes "Escopeta y Portación", cargados de un humor ácido. También producía aquel humorista *Monos en letras de molde*, llenos de burlas ingeniosas a los personajes políticos del momento. En todo caso, una vez terminadas sus crónicas, los reporteros llevaban personalmente sus escritos a don Pedro, quien ponía el visto bueno, aunque raramente gastaba mucho tiempo en ello, pues la mayor par-



PEDRO JOAQUÍN CHAMORRO ZELAYA.

te de éste lo dedicaba a dictar a doña Cenobia, su mecanógrafa, alguna obra histórica próxima a salir. El papel importado necesitaba autorización de la oficina de control de cambios para adquirir los dólares necesarios para la importación de todos los insumos necesarios para imprimir el periódico. Tales como la tinta, el papel y los servicios contratados con la King Featres Syndicate que proveía el material servido en la página de entretenimiento como las tiras cómicas, el agente secreto 0009, los Records de Guinness, y los crucigramas.

Funcionaba también un “taller de remiendos”, que así le decían a unas instalaciones cuyo elemento básico era una máquina Heilderberg, que imprimía hojas sueltas, folletos, propaganda comercial e incluso libros como *Ensayo histórico de las Constituciones de Nicaragua*, cuyo autor era mi padre. z

La única obligación de don Pedro en LA PRENSA como periodista era escribir el editorial diario *Cuartillas del director* que no firmaba y cuando estaba de humor *En serio y en broma* con el seudónimo de “Lápiz”. Los textos se levantaban, colocando los tipos de imprenta vaciados en plomo al revés, para luego sacar “las pruebas” con un rodillo entintado que debían revisar los “correctores”. Después de impreso el diario, era desarmada la plancha y redistribuidas las letras en los chivales correspondientes. El tamaño del texto se medía por las galeras que llenaba. Ese reordenamiento era crítico, por ello el peor daño que podía infligirse a un periódico era “empastelarlo”, o sea, revolver los tipos de imprenta, como hicieron los matones enviados por Somoza al asaltar el diario La Tribuna.

El personal administrativo de LA PRENSA se reducía a tres personas. El doctor Emilio Álvarez Lejarza, gerente; Carlos Uriza, administrador y Juan de Dios Matus, contador. Los estados financieros mensuales apenas merecían una ojeada de don Pedro, quien los guardaba para mostrárselos a su esposa doña Margarita. Se aseguraba que ella había suministrado el dinero para la compra de la imprenta donde se editaba LA PRENSA y cuyo dueño había sido don Pedro Belli.

Un día presencié que un guardia notificaba la suspensión del diario, sin dar razón alguna. Otra vez el cierre fue porque juzgaba el Gobierno que los reportajes sobre el proceso a Oliverio Castañeda levantaban el ánimo de la gente. Años más tarde, la clausura fue de tres años seguidos, obligando a la familia Cha-

morro Cardenal a exiliarse en Nueva York, donde doña Margarita tuvo que emplearse en una fábrica de vestidos.

Los prensistas tradicionales eran los hermanos Tomás y Miguel Cuadra, mientras el maestro Arróliga se encargaba de darle mantenimiento a las máquinas y Pedro Portobanco, en una vieja Raleigh, ayudaba a repartir las suscripciones y los ejemplares de cortesía.

La agencias cablegráficas, como UP y Havas, cobraban muy caro por el servicio, a juicio de Carlos Uriza. Por ello decidió comprarle diariamente a un radio-operador de apellido Mendoza el paquete de noticias internacionales que aquél captaba, pegado a su radio Pilot. En ese entonces las hojas del diario eran tres: una bisagra y una hoja en medio. Era frecuente que en la primera página aparecieran notas sociales y crónicas religiosas, aunque en condiciones normales dominaban los sucesos políticos, siempre y cuando no provocasen el enojo del presidente Somoza. En cualquier caso, la maquinaria en que se editaba LA PRENSA en aquellos años era primitiva, con sus chivales de madera, sus planchas de hierro entintadas y el pesado rodillo que imprimía a golpes el periódico, mientras un ayudante alimentaba una a una las hojas de papel que debía imprimirse.

## Su prestigio personal

Volvamos a nuestro protagonista, don Pedro Joaquín Chamorro Zelaya, en cuya familia se producían a menudo fallecimientos repentinos por rupturas vasculares en el cerebro (derrame cerebral, infarto cardíaco o ruptura de aneurisma, consecuencia de debilidad congénita de sus paredes arteriales). Así murieron Pedro José (padre e hijo), Pedro Joaquín (abuelo), Berta, y Leandro. Se decía que don Pedro Joaquín Chamorro Zelaya pidió a la Virgen María que no permitiera falleciese de repente. Al final, su petición fue cumplida, pues don Pedro sufrió de una larga enfermedad que le permitió recibir los auxilios divinos.

Sin duda, el prestigio personal de don Pedro, su sobriedad de vida proclive al ahorro, su perseverancia y su honestidad a toda prueba, puso la primera piedra en la empresa exitosa que es hoy LA PRENSA. Sus esfuerzos como fundador fueron cruciales para el desarrollo de la empresa que vino después con su hijo mayor, Pedro Joaquín Chamorro Cardenal. Es

verdad que don Pedro hizo breves escauceos en política, como cuando fue subsecretario de Gobernación y más tarde senador de la República. Desempeñando ese cargo fue enviado al Vaticano. Fruto de ese viaje fue su libro *Misión a Roma*. La otra ocasión al ser electo senador de la República como parte del pacto político entre el doctor Carlos Cuadra Pasos con Somoza García.

A menudo me hacía las siguientes preguntas: ¿Qué persigue don Pedro con LA PRENSA? ¿Cuáles son sus objetivos? La respuesta me la dieron sus editoriales. Me resultaba claro que él quería hacer de LA PRENSA una tribuna de enseñanza de valores éticos y patrióticos. En esa tarea no figuraba, como tarea esencial, obtener grandes ganancias, tampoco la veía como trinchera confrontativa, ni divulgadora de escandalosos sucesos. Su estrategia era el diálogo, la persuasión y la tolerancia, sin renunciar tampoco a sus ideales. Prefería usar la historia como instrumento educativo, superando incluso agravios y perjuicios económicos que recibiera del dictador Somoza García, que le llevó al exilio con su esposa Margarita dejando recomendados en Granada a su madre doña Isabel sus dos hijos menores. Ella tuvo que emplearse en Nueva York como obrera de una empresa maquiladora.

Recuerdo un editorial titulado *Después de la derrota*, escrito por don Pedro cuando perdió en 1932 como candidato a diputado por Granada, en la papeleta del Partido Conservador. Su reacción fue ponderada, reconociendo el triunfo de su contrincante liberal, Coronado Urbina, desprendido de rencor o amargura.

Así se explica por qué aceptará participar como senador de la República en el arreglo político de 1949 que dirigiera el doctor Carlos Cuadra Pasos, a quien tenía en alto concepto y seguía una línea "civilista". No obstante, la mayoría de la opinión pública nicaragüense prefería entonces la lucha armada contra

la dictadura. Ese rechazo se manifestó en el descenso significativo de la circulación de LA PRENSA y en discusiones que a menudo tenía que sostener el doctor Chamorro Zelaya incluso con amigos, para justificar su posición política, que no le trajo por cierto ninguna ganga y solamente sinsabores.

A principios de los años cuarenta regresó de México graduado de abogado, su hijo mayor Pedro Joaquín, quien le fue delegando poco a poco la dirección del periódico, no sin ciertas tensiones esperables cuando se trata de un relevo generacional. En todo caso LA PRENSA entró en una nueva y exitosa época que significó modificaciones profundas en la orientación, diseño y administración y modernización de equipo. LA PRENSA era ahora más combativa, menos parroquial, y con material periodístico más atractivo, con despliegue de ocho columnas en la primera página de la noticia principal. Pero ese es otro tema que en otra ocasión abordaré.

Ese interés por la política, aunque expresada de otra manera, lo heredaron sus descendientes. Pedro, el mayor, sos-

tuvo una posición consistente de rechazo frente a la dictadura dinástica.

Y su hermano Jaime participó junto con él en la invasión de Olama y Mollejones. Cuando Pedro desapareció por la vía del martirio su esposa Violeta Barrios asumió la dirección de LA PRENSA, con el apoyo de sus cuñados Jaime y Anita, además de sus hijos Cristiana y Pedro Joaquín. En la actualidad su nieto Hugo Holmann Chamorro le ha impreso al Diario de los Nicaragüenses un toque de modernidad al incorporar tecnología de punta en la impresión y servicios anexos desde su puesto de gerente general.

LA PRENSA es un típico ejemplo de una empresa familiar bien conducida, confiable, prestigiosa y administrada con sagacidad empresarial que sobrevive a nuestra agitada vida política, habiendo estado presente en los momentos más críticos de la historia de Nicaragua en la tarea de democratizar al país.



MARGARITA CARDENAL DE CHAMORRO.

LA PRENSA/CORTESIA/FAMILIA CHAMORRO/CARIBENAL

# LA REPÚBLICA DE PAPEL\*

— Pablo Antonio Cuadra —

Antes la última y larga censura que —desde diciembre de 1974 hasta hoy ha eliminado de Nicaragua, entre otros fundamentales derechos humanos, la libertad de expresión— escribí un artículo editorial sobre LA PRENSA que titulé *La República de Papel*.

Me parece que ese título resume mejor que ningún otro el historial de este periódico cuyo 50 aniversario celebramos. ¿Qué significa?

En América, las tendencias políticas pueden fundamentalmente dividirse —y, por desgracia, frecuentemente se mezclan— en dos corrientes contrapuestas: Las reaccionarias que tienden a mantener las estructuras de una sociedad feudal, es decir, de una sociedad organizada artificial y arbitrariamente desde arriba, en la cual no existe otra “comunicación” que la que viene de arriba abajo en forma de mando; y las progresistas que luchan por establecer una sociedad democrática, es decir “intercomunicada”, dialogante, donde lo que priva no es el mando, sino la ley. La sociedad feudal está construida como pirámide. En ella no cuenta la opinión pública sino la voluntad de arriba, la voluntad de uno solo en el vértice. La sociedad democrática está construida como una gran mesa redonda donde los ciudadanos, iguales ante la ley, aunque eligen una autoridad, participan con su opinión, su fiscalización y sus iniciativas, en las decisiones que a todos atañen y en igual forma perciben los beneficios sociales, económicos y culturales de la comunidad.



PAC.

En Nicaragua, hasta diciembre de 74 —es decir, antes de la censura— se había producido un hecho paradójico: La corriente feudal —usurpando el poder y ejerciéndole despóticamente— usaba toda su fuerza y su riqueza para estructurar la sociedad nicaragüense en forma de pirámide, aboliendo una a una todas las conquistas logradas desde la Revolución Francesa y reduciendo todo el esquema constitucional republicano de la tradición jurídica nicaragüense al mando único y absoluto (y además heredado) de una sola persona. Frente a esta corriente arbitraria, cada vez más oprimida, cada vez más asediada había logrado conservar —no sin grandes

luchas y sacrificios— “la libertad de Prensa” escrita (libertad constantemente amenazada pero existente) dentro de la cual, por su mismo historial de lucha, el Diario LA PRENSA se había convertido en el último baluarte de republicanismo. La República sólo funcionaba (como mesa redonda de opiniones libres, como diálogo, como libertad de crítica y de iniciativas) en un trozo de papel. Si no había un Poder Legislativo libre y verdaderamente representativo, la voz del pueblo tenía su curul o su escaño en esa República de Papel; si no funcionaba con independencia el Poder Judicial, la denuncia o la queja o la crítica del pueblo mantenían viva en el papel la idea de justicia republicana; donde apuntaba un injusto privilegio, en el papel se reclamaba la igualdad y cada



LA PRENSA ARCHIVO

**PABLO Y PEDRO.**

vez que se cometía un abuso, el papel oponía y recordaba la ley. Esta conciencia viva —resistiéndose en el baluarte de un periódico— hizo de LA PRENSA algo más que un diario: la hizo Historia. De tal modo que todavía hoy, bajo mordaza, sin editoriales, prohibidas hasta las quejas más elementales justas, LA PRENSA sigue significando no sólo la reserva republicana del pensamiento nicaragüense, sino su voluntad de reivindicación. Aún censurada, es LA PRENSA la que expresa en la conciencia del país, como una bandera a media asta, lo que Nicaragua ha perdido y tiene que recuperar.

La historia de LA PRENSA para mí es la historia, ciertamente heroica, de esa fidelidad. A LA PRENSA se le pueden achacar todos los defectos que se quieran: caídas, omisiones, apasionamientos, fallas, etc., pero ha mantenido encendidas, contra todos los vientos y riesgos, las dos antorchas principales que iluminan la vida democrática: la de la Libertad y la de la Justicia.

Es el fruto de años y años de insistir —y de sufrir por esa insistencia— no sólo en los principios abstractos, sino en los casos concretos de cada día y de cada persona que atañen, vitalmente, a la libertad y a la justicia de la comunidad nicaragüense. Hoy es un obrero que reclama un derecho laboral. Mañana es una campesina que denuncia una injusticia y que LA PRENSA, a riesgo de ser encauzada por los tribunales feudales, la apoya. El otro día es un municipio que pide una atención urgente. El otro es

un editorial que condena un abuso. El otro es la campaña por un derecho político. El otro la petición de un prisionero. Y esta labor que es la “patria de cada uno” lleva anexa sacrificio; digo persecuciones, suspensiones, pérdidas y cárceles. No sólo es letra su historia. Es también un arraigo en el dolor de un pueblo. Un dolor compartido que es el diálogo más hondo.

Y es también una suma de firmas: un censo de solidaridad: los ciudadanos de la República de Papel son miles en 50 años, son los que han usado LA PRENSA como su lengua pública, como su instrumento de lucha, como su cátedra, como parlamento, como tribuna, como tertulia, como defen-

sa, como correo, como vocero, incluso como a LA PRENSA con razón o sin razón, la han amenazado contra esos dos derechos supremos del ser humano: la libertad y la justicia. Y la buscan (y la encuentran) porque LA PRENSA (y sólo así se explica su significación histórica) ha sido algo más de lo que se entiende por periódico o por empresa periodística. Ha sido una República de Papel: es decir, el mapa cotidiano de un territorio libre donde los nicaragüenses escriben, leen y conviven su fe, sus luchas y sus esperanzas democráticas.

(\*) ESCRITO DE PAC EN CONMEMORACIÓN DEL 50 ANIVERSARIO DE LA PRENSA.



LA PRENSA ARCHIVO

**PEDRO JOAQUÍN CHAMORRO** toma las riendas de LA PRENSA.

# HISTORIA EMPRESARIAL\*

— P. J. Chamorro —

LA PRENSA fue fundada el 2 de marzo de 1926 por los señores Gabry Rivas, Enrique Belli y Pedro Belli, quienes suscribieron una sociedad anónima llamada Compañía talleres gráficos LA PRENSA, con un capital de C\$5,000.00 que según rezaba la escritura de constitución autorizada por el doctor Ramón Castillo, “es el valor de la maquinaria que actualmente existe”.

En el año de 1928, don Enrique Belli vendió sus derechos en la compañía a don Adolfo Díaz, el cual dos meses más tarde se los vendió a don Ernesto Solórzano Díaz, quien también compró la parte de don Gabry Rivas.

El año de 1929 don Pedro Belli quedó como único dueño de la compañía, por compra que hizo a don Ernesto Solórzano Díaz y más tarde vendió a don Adolfo Ortega Díaz la mitad de sus acciones.

Ambos formaron entonces una nueva sociedad bajo la razón “Pedro Belli y Ortega Díaz Ltda.”.

El año de 1930 el doctor Pedro J. Chamorro Zelaya adquirió la mitad de las acciones de esa firma constituyéndose la sociedad “Pedro Belli y CIA. LTDA.”.

En 1932 el doctor Pedro J. Chamorro Zelaya compró parte de don Pedro Belli y quedó como único dueño de la empresa.

El doctor Chamorro Zelaya murió en el año de 1951 dejando como heredera universal a su esposa Margarita Cardenal de Chamorro y diez años después, el 26 de marzo de 1961 esta última, junto con sus hijos,



constituyó la sociedad anónima “LA PRENSA, S.A.” cuyos accionistas en la actualidad son la mayor parte de sus descendientes.

La sociedad mencionada no se encuentra entrelazada con ninguno de los grupos financieros en que se descompone el espectro económico del país y para su desarrollo ha obtenido los créditos normales que ofrecen a cualquier cliente los bancos tanto de Nicaragua como del extranjero. Durante toda su operación ha sido afectada a los impuestos sobre capital y renta ordenados por la ley.

Antes del establecimiento del Seguro Social organizó un sistema de asistencia médica a todo su personal y desde el año de 1961 hizo norma propia la distribución de utilidades en una suma no menor del diez por ciento entre todo su personal, mediante una fórmula

que incluye la entrega de una cantidad proporcional al salario a mitad del año fiscal, y el resto a pro-rata entre todos, al terminarse el período.

El Diario LA PRENSA ha sido destruido por los dos grandes terremotos de Managua perdiendo en el de 1931 los primeros linotipos importados del país, los cuales pudo reponer hasta el año de 1946, es decir 15 años después de ocurrida la catástrofe. Esa vez la destrucción fue tanta que el periódico pasó más de un año sin salir a luz pública.

En 1972 el terremoto del 23 de diciembre arrasó los edificios de LA PRENSA y destruyó totalmente su rotativa principal, una prensa Hoe de cua-

tro unidades capaz de producir 64 páginas. Luego, con el equipo rescatado y cuatro unidades de una moderna prensa offset que sólo sufrió daños, pudo reinstalarse.

LA PRENSA volvió a circular el primero de marzo de 1973, es decir 69 días después, ubicándose donde está actualmente en el kilómetro cuatro y medio de la Carretera Norte en un edificio de hierro perteneciente a la compañía CYMSA.

En la actualidad se imprime por entero en el sistema offset con equipos de composición en frío, y tiene en su género las mejores maquinarias que se han instalado en Centroamérica.

Su circulación ha alcanzado un promedio sostenido durante todo el año de 1975 y lo que va de 1976, de 56,000 ejemplares diarios.

El doctor Pedro J. Chamorro Zelaya no fue realmente fundador de LA PRENSA sino que ingresó a ella cuatro años después de haber salido el primer ejemplar de este Diario, pero el sentido que dio su gestión de director y las normas que impuso lo hacen acreedor a ese título porque fue el iniciador de lo que podría llamarse el carácter del periódico mantenido hasta la fecha.

Actualmente sólo viven dos personas que participaron en la fundación de LA PRENSA y son don Pedro Belli, estimable caballero muy conocido y respetado en todo el país, y el señor Miguel Alvarado, no menos respetable, tipógrafo en 1926 y Jefe de Talleres de Composición más tarde hasta que pasó a ser jubilado por la empresa.

Los procesos de impresión de LA PRENSA han ido desde la prensa plana que fue sustituida en 1949 por una duplex rotoplana, la que a su vez dejó su sitio en 1954 a una rotativa GOSS y luego en 1961 a otra más grande, HCE, para pasar a partir del terremoto de 1972 al actual sistema offset.

En el aspecto tipográfico LA PRENSA comenzó a hacerse con tipo suelto, después en linotipo y hoy en día con máquinas electrónicas de composición en frío.

Fue el primer diario que trajo al país un taller completo de fotograbado y muchos otros adelantos contándose entre sus características el hecho de que jamás la introducción de maquinaria desplazó de sus cargos al trabajador, sino que su personal fue aumentando aún con todo y la mecanización de sus sistemas operativos.

En el año de 1956, es decir al cumplir LA PRENSA sus 30 años, su personal llegaba a los 56 empleados y en el año del 50 aniversario es de 220 personas.

En la primera edición de LA PRENSA había avisos de todo el comercio capitalino: El teatro Margot y el teatro El Otro anunciaban el estreno de la cinta francesa *París* y la norteamericana *El sexo enemigo*, esta última en ocho actos. La firma Gerardo o Salinas, de Managua ofrecía los últimos modelos de automóviles Chrysler por valor de C\$1,395.00 córdobas, y La Elegancia de don Ramón Morales, "sus mejores trajes con telas importadas de Inglaterra y Francia".

Bajo la dirección y gerencia en la empresa funcionan ahora los departamentos siguientes: redacción, contabilidad, promoción y ventas, taller de armada, composición tipográfica, electrónica, fotocomposición, rotativa y circulación.

LA PRENSA se distribuye a través de 49 agencias locales en la ciudad de Managua y 147 departamentales que cubren todo el territorio nacional.



**PEDRO JOAQUÍN CHAMORRO** siempre dispuesto a defender la libertad.

(\*) ESCRITO DE PJC HC EN CONMEMORACIÓN DEL 50 ANIVERSARIO DE LA PRENSA.

# PROYECCIÓN POLÍTICO-SOCIAL\*

— P. J. Chamorro —

La línea de LA PRENSA, vista en toda su extensión, es decir, desde el enfoque editorial hasta su intención orientadora e informativa, ha estado (especialmente durante los últimos veinte años) inclinada con toda energía hacia el interés de las mayorías, que en Nicaragua como en muchos otros países, han sido históricamente empobrecidas y marginadas.

Dentro de ese esquema, LA PRENSA, sin cerrar sus páginas a quienes discrepan de sus tesis, y aún a los críticos acerbos de ella, ha considerado como indispensable para la liberación integral del individuo la erradicación del sistema dinástico en el poder público, proponiendo siempre sustituir la dictadura familiar de ahora, por un régimen democrático y pluralista en donde tanto los gremios de la producción, como los núcleos profesionales o empresariales, y los obreros organizados, tengan participación en las decisiones de gobierno, y se logre en forma ordenada y pacífica, una más justa distribución de la riqueza.

Y ese propósito ha sido en LA PRENSA un objetivo mantenido durante años, y expresado concretamente en nuestra tenaz oposición al continuismo somocista, porque estamos conscientes de que para pensar en el establecimiento de un régimen más justo, tanto en lo social como en lo económico y lo político, es indispensable salir primero de la dictadura familiar, feudal y dinástica, que nos oprime al extremo de haber ido tergiversando todos los valores de nuestra sociedad y deformando el carácter mismo del nicaragüense.

Para desarrollar esta labor práctica —cuyo resultado hasta el presente ha sido la conservación de las esperanzas de liberación, y también la promoción de núcleos ciudadanos cuya conciencia permanece viva en ese sentido—, LA PRENSA investiga, comprueba,

denuncia, critica y se compromete con el interés general descrito anteriormente, admitiendo siempre la réplica o la expresión del punto de vista de los sectores afectados por su opinión.

Y donde LA PRENSA más se ha comprometido es en el campo relativo a los derechos humanos, a la denuncia del ciudadano en ese terreno tan vital y especialmente cuando se trata de ciudadanos humildes y desvalidos, de los campesinos atropellados sin razón ni ley, del obrero encarcelado, más por débil que por haber cometido alguna falta, de la doméstica, del guardia nacional maltratado, del trabajador independiente o sindicalizado (porque también ha sido característica de LA PRENSA el apoyo a la organización sindical) y en ese terreno jamás hemos distinguido ideologías políticas en las personas, pues para nosotros la vigencia de los derechos humanos no puede medirse en base a las creencias o actitudes religiosas o políticas del afectado, sino por el hecho mismo de su condición humana.

Hemos denunciado torturas en gentes de todas las denominaciones políticas. Hemos abogado por los juicios justos para todo habitante del país, independientemente de las acusaciones que se le hagan de su posición social y aún de su nacionalidad, y en tiempos normales, (es decir,



EL VESTUARIO que llevaba el doctor Pedro J. Chamorro Cardenal el día que lo asesinaron.

cuando no ha existido la ominosa censura de este último año y medio) esas denuncias han servido a mucha gente, y han evitado nuevas y terribles injusticias, razón por la cual si en un balance sobre nuestra labor solamente existiera ese punto favorable nos daríamos satisfechos por ella.

También **LA PRENSA** ha tomado muy en cuenta los aspectos relativos a la defensa de la soberanía y riquezas nacionales exponiendo en debate abierto cada caso y pronunciándose siempre con sentido auténticamente nacionalista, sea frente a una amenaza exterior o ante el entreguismo de ciertos sectores radicados en las esferas de Gobierno.

A lo dicho, debe agregarse que nuestra presencia como orientadores de la opinión pública, ha sido amplia en el sector empresarial y así, no hemos dudado nunca en poner de manifiesto los atropellos a este, cuando con el peso del poder se ha entablado contra ese sector la competencia desleal, sea a través del contrabando oficial, de la tergiversación en las licitaciones, por medio de presiones tributarias, el chantaje político, o mediante el establecimiento de monopolios que no sólo perjudican a las empresas sino al pueblo consumidor.

En el campo moral, **LA PRENSA** además de luchar contra quienes trafican con la necesidad social, ha difundido ampliamente el pensamiento y las directrices que la Iglesia Católica renovada en el Concilio Vaticano II, ha expresado a través de la Conferencia Episcopal y del señor Arzobispo de Managua, dando espacio también a las opiniones de otras respetables denominaciones religiosas.

En su larga historia de medio siglo, este periódico ha contribuido fundamentalmente a conservar las esencias culturales del nicaragüense (atropelladas por una penetración neocolonialista que ha tenido buenos aliados en los herodianos criollos) y se ha empeñado, escudriñando todas las facetas positivas del nicaragüense por mostrar dignamente el prototipo de nuestro pueblo, exaltando sus virtudes y sus originalidades.



**PEDRO JOAQUÍN CHAMORRO** con el pueblo.

En esa misma medida se ha tratado de apoyar el desarrollo cultural en un país en el que el concepto de "inteligencia" o el sólo hecho de pensar, hoy es considerado subversivo.

El apoyo a las letras y el firme compromiso y solidaridad con los intelectuales de nuestro país que tienen una meta similar a la nuestra, a través

de **LA PRENSA** y de **LA PRENSA LITERARIA**, no sólo significa por lo tanto una consciente labor de culturalización o de concienciación cultural, sino que también implica una actitud beligerante por la cual cumplimos el deber de servir a nuestro pueblo.

Pese pues, a los obstáculos que conlleva un propósito de esta naturaleza, y sabiendo que más que a un diario es a un gobierno honesto y democrático al que corresponde esta labor, en ausencia de tal gobierno, **LA PRENSA** ha asumido con orgullo y responsabilidad la tarea de mantener vivo, en todos los nicaragüenses, a pesar de las inevitables divergencias, un manifiesto espíritu de cultura y libertad.

Esa labor descrita en rasgos muy generales, nos ha costado sinsabores, enemistades, acusaciones, procesos, censuras, cierres, exilios, sacrificios económicos, y cárceles, todo lo cual al cumplir este diario 50 años de fundado se compensa, no solamente con la satisfacción de haber cumplido nuestro deber patriótico, sino con el enorme reconocimiento de que es objeto **LA PRENSA**, no sólo en Nicaragua, sino en el extranjero, para resumir el cual, nos basta citar un telegrama escrito por José Coronel Urtecho, cuando luego de un cierre impuesto a este Diario por la dictadura, volvimos a circular.

En esa ocasión José Coronel, dirigiéndose a los directores del periódico, expresó lo siguiente: "Para la conciencia del país cuando **LA PRENSA** deja de salir, es como si no sucediera nada, o todo fuera mentira".

(\*) ESCRITO DE PJCHC EN CONMEMORACIÓN DEL 50 ANIVERSARIO DE LA PRENSA.

# “LA PRENSA NO SE VA A ACABAR”

Contenta, porque la Prensa será un periódico de actualidad, informativo, objetivo e independiente.

Contenta, porque se van los que quieren irse, nadie es indispensable, siempre se puede volver a comenzar es la primera vez cuando estaba vivo un diario estuvimos en el exilio, yo tuve que trabajar y <sup>yo sé que puedo trabajar con un trabajo</sup> aquellos que creen que la Prensa se va a acabar en dos o tres meses, están muy equivocados, pues siempre hemos tenido y seguiremos teniendo la ayuda de Dios. La Prensa tiene una mística, una tradición, un nombre que ha venido forjándose a través de los años, a costa de innumerables sacrificios, hemos pasado momentos difíciles pero siempre hemos salido adelante y esta vez saldremos aunque me tenga que ir yo al trabajo al Diario.

Saldremos con la línea crítica, informativa, de apoyo a la Revolución y sus logros, pero nunca entregada y sumisa.

El pueblo nicaraguense sabrá corresponder con toda su <sup>propaganda</sup> ~~propaganda~~ <sup>crítica</sup> ~~crítica~~ <sup>que</sup> ~~que <sup>estamos</sup> ~~estamos~~ <sup>reafirmando</sup> ~~reafirmando~~ <sup>de</sup> ~~de <sup>parte</sup> ~~de~~ <sup>del</sup> ~~del <sup>ser</sup> ~~ser~~ <sup>que</sup> ~~que~~ <sup>está</sup> ~~está~~ <sup>ya</sup> ~~ya~~ <sup>siempre</sup> ~~siempre~~ <sup>invariablemente</sup> ~~invariablemente~~ <sup>al</sup> ~~al~~ <sup>servicio</sup> ~~servicio~~ <sup>de</sup> ~~de~~ <sup>la</sup> ~~la~~ <sup>verdad</sup> ~~verdad~~ <sup>y</sup> ~~y~~ <sup>la</sup> ~~la~~ <sup>justicia</sup> ~~justicia~~ como siempre estuvo Pedro <sup>vi</sup> ~~vi~~ <sup>al</sup> ~~al~~ <sup>servicio</sup> ~~servicio~~ <sup>del</sup> ~~del~~ <sup>Pueblo</sup> ~~Pueblo~~ <sup>cavalizando</sup> ~~cavalizando~~ <sup>siempre</sup> ~~siempre~~ <sup>las</sup> ~~las~~ <sup>injusticias</sup> ~~injusticias~~ <sup>del</sup> ~~del~~ <sup>pueblo</sup> ~~pueblo~~ <sup>que</sup> ~~que~~ <sup>no</sup> ~~no~~ <sup>pueden</sup> ~~pueden~~ <sup>ser</sup> ~~ser~~ <sup>cavalizados</sup> ~~cavalizados~~ <sup>por</sup> ~~por~~ <sup>medio</sup> ~~medio~~ <sup>del</sup> ~~del~~ <sup>gran</sup> ~~gran~~ <sup>aparato</sup> ~~aparato~~ <sup>burocrático</sup> ~~burocrático~~ <sup>del</sup> ~~del~~ <sup>Gobierno</sup> ~~Gobierno~~.~~~~~~

El Director será siempre Pablo Antonio que <sup>está</sup> ~~está~~ <sup>saldremos</sup> ~~saldremos <sup>con</sup> ~~con~~ <sup>los</sup> ~~los~~ <sup>que</sup> ~~que~~ <sup>se</sup> ~~se~~ <sup>queden</sup> ~~queden~~ <sup>y</sup> ~~y~~ <sup>si</sup> ~~si~~ <sup>necesitan</sup> ~~necesitan~~ <sup>ayuda</sup> ~~ayuda~~ <sup>la</sup> ~~la~~ <sup>tenemos</sup> ~~tenemos~~ <sup>porque</sup> ~~porque~~ <sup>tenemos</sup> ~~tenemos~~ <sup>fe</sup> ~~fe~~ <sup>en</sup> ~~en~~ <sup>que</sup> ~~que~~ <sup>así</sup> ~~así~~ <sup>será</sup> ~~será~~.  
Muchas gracias por esta entrevista.~~

MANUSCRITO DE DOÑA MARGARITA CARDENAL DE CHAMORRO luego que por presiones del gobierno sandinista un grupo de trabajadores trató de tomarse LA PRENSA en 1980. Cuando se fueron escribió: “Saldremos con la línea crítica, informativa, de apoyo a la revolución, pero nunca entregada y sumisa”.

# LA PRENSA Y MIS RECUERDOS

— Ana María Ch. de Holmann —

Bajo un sol y una música, ambos estridentes, bajo una carpa y bajo la sombra de los árboles de mango del patio interior de las instalaciones del Diario, se celebró un convivio entre empleados y directivos para conmemorar el Día del Periodista y el 72 Aniversario de fundación de LA PRENSA.

Durante esta celebración del Diario de los Nicaragüenses, el sábado 28 de febrero, me solicitó una entrevista “Chepitilla”, mi contemporáneo y amigo periodista ahora en el Fabuloso 7, y me hizo recordar los primeros pasos de este periódico.

En realidad no recuerdo, sólo por lo que me contaba mi padre Pedro Joaquín Chamorro Zelaya, acerca de los primeros edificios que ocupó LA PRENSA en su etapa inicial. El edificio situado detrás de la Catedral, destruido por el terremoto de marzo del 31, sepultando completamente las maquinarias que recién se habían adquirido para el mejoramiento de su publicación. Mi padre había optado por el camino de las letras, en vez del de la industria del tabaco, negocio que le proponía su socio don Pedro Belli, de quien él adquirió el total de las acciones de LA PRENSA, después de una consulta con el padre Rossi, jesuita, párroco de la Iglesia de Santo Domingo. Su decisión de adquirir LA PRENSA como único propietario la hizo después de oír las reflexiones del sabio y santo sacerdote, quien le señaló: “Un medio de difusión puede ser o tan bueno o tan malo, según sea dirigido; es un arma de doble filo, pero creo que usted tiene un fondo moral basado en los valores y principios cristianos bien claros y firmes, los que puede divulgar e imprimir en sus lectores a través de publicar artículos y de ese modo orientar y guiar a la publicación hacia el recto y buen proceder”.

Mi padre tomó desde ese día el compromiso de defender esos principios morales y defender la fe cristiana y a la Iglesia Católica desde esas páginas de LA PRENSA, compromiso que se ve claramente que ha sido retribuido por la mano de la Providencia Divi-



na, ya que a través de su historia LA PRENSA ha sufrido un sinnúmero de adversidades y avatares de los que ha sobrevivido, milagros que sólo gracias al Señor se pudieron dar para la subsistencia de este Diario; no es necesario relatar todas las circunstancias tanto naturales, así como también las dirigidas por la mente humana en los diferentes sistemas políticos por los que Nicaragua ha atravesado en un sufrimiento paralelo al de LA PRENSA en estas siete décadas, ya que LA PRENSA desde su inicio sufrió su primera embestida con las desmedidas contribuciones exigidas por el entonces gobierno liberal que presidió el general José María Moncada.

Nuestra pequeña familia, que entonces se componía de tres hijos, permaneció en Granada en casa de nuestros abuelos donde nos encontrábamos pasando la Semana Santa cuando Managua fue destruida por el terremoto un Martes Santo del año 1931, lo que nos salvó de una segura muerte, pues nuestra casa de adobe de la Calle del Triunfo se derrumbó completamente.

La tarea que siguió fue doble: desenterrar el local donde se encontraban los talleres y limpiar y construir el otro para pasar las máquinas que quedaron útiles para comenzar la faena. A don Miguel y Tomás Cuadra les llevó su hermano mayor, don Pastor Cuadra, a emprender esta ardua tarea, que al fin se concluyó después de muchas dificultades y de nuevo desde un galerón, empezó a funcionar el periódico, las oficinas estaban en una sola sala: dirección, redacción, contabilidad, secretaria, que daban a la calle con dos puertas, seis escritorios de madera sencillos y pequeños, con sus respectivas máquinas de escribir Remington, un teléfono negro de caja y de manigueta, uno de los escritorios era el de mi padre donde escribía diariamente: *Guarillas del director*, el otro escritorio era de Emilio Álvarez Lejarza, administrador y columnista; los demás eran de Cabrales, el jefe de la redacción; de la Saturnina Guillén, recepcionista y recopiladora de

noticias y reportes departamentales; el de la Zenobia, la secretaria única, y el de Uriza, cajero y encargado de despachar en el departamento de Circulación. Allí también se mantenía Pedro Portobanco, ágil y ligero en su bicicleta, él hacía de todo, además de ser el "office boy" de la empresa.

Más adentro de la salida de redacción se encontraba la armada, cuatro tipógrafos frente a unos bancos altos divididos en cuadrículas pequeñas donde los tipos de cada una de las letras del abecedario, los números y los signos de admiración, interrogación, paréntesis, comillas, coma, punto y coma, y punto suspensivo... todo lo que juntos hacen la palabra, la que ellos iban formando hábilmente, tomando cada tipo y colocándolo en una galera, tarea que repetían al día siguiente tan rápidamente, tanto para formarlo como para deshacerlo y dejarlo ordenado para armar las páginas del nuevo día. El galerón, abierto hacia la otra mitad del solar donde se conservaron las ruinas de nuestra casa por mucho tiempo, y donde había crecido un frondoso árbol de mango, allí se oyó de nuevo el monstruoso ruido que dejaba oír la tradicional prensa plana interrumpiendo su sonido a intervalos, mientras don Miguel apartaba el papel impreso y don Tomás doblaba en centenas cada ejemplar de 4 páginas, que en ese entonces no llegaba a cuatro mil. A las 5:00 p.m. se amontonaban los voceadores, que en su mayoría eran mujeres con sus chavalos que formaban una diaria algarabía hasta que lograban salir corriendo presurosos gritando para anunciar la nueva: LA PRENSA, y gritaban la última noticia... voces que muchas veces oí apagarse por cierres hasta de dos años durante la dinastía de los Somoza y otras veces sí adornadas con las fotos de la Ava Gardner por la



LA PRENSA/ARCHIVO

PEDRO JOAQUÍN CHAMORRO y Sor María Romero.

sustitución del material prohibido por la censura somocista y no digamos las censuras que sufrimos por parte del sistema sandinista y el cierre prolongado decretado por largos 17 meses, mientras el silencio era cómplice para encubrir el más grande de los atracos de la corrupción, el saqueo y la destrucción de nuestro empobrecido país.

Así comenzó de nuevo LA PRENSA desde los años treinta; mínima, primitiva, austera y sencilla, pero de una profunda dimensión que alcanza hoy un

lugar muy especial en la historia de nuestro país y en el del mundo del periodismo.

Nuestro compromiso con Dios, con nuestros principios cristianos, con el pueblo nicaragüense, de guiar y orientar, informar y señalar, investigar para que se puedan corregir los errores, sigue vigente como fue el legado de mi padre y como Pedro lo supo continuar y

seguir hasta su sacrificio por la verdad y la justicia. Es un deber, tanto de LA PRENSA, como de todos los medios hablados y escritos y también de cada uno de los ciudadanos de contribuir para guardar y construir nuestro país, para forjar una nueva y limpia Nicaragua, libre e independiente de toda influencia extraña y contraria a nuestras costumbres y tradiciones, pujante y progresiva para alcanzar el mayor bienestar tanto material como espiritual y moral; formar un país que se merezca el respeto de todos, un país que sea ejemplo de todos los pueblos, que sea orgullo de todos los nicaragüenses.

Es conocida nuestra meta a través de estos largos y difíciles años que ya suman 72, pero nos hemos empeñado para alcanzarlo y lo hemos logrado gracias al Señor, ¡pues sólo hemos sido y somos un instrumento al servicio de la verdad y la justicia!